

Eduardo Manuel Gil Martínez

LA TAIFA DE SEVILLA



CREACIÓN Y DESTRUCCIÓN DE
UN REINO HISPANO-MUSULMÁN
EN EL SIGLO XI



ÍNDICE

PRÓLOGO.....	5
BREVE SEMBLANZA DEL SIGLO XI.....	9
PRECEDENTE DE UN ESTADO INDEPENDIENTE EN LA SEVILLA MUSULMANA.....	11
LA CIUDAD DE SEVILLA EN EL SIGLO XI.....	15
LA FRAGMENTACIÓN DE AL ANDALUS.....	33
La división taifa.....	37
La sociedad andalusí.....	39
NACIMIENTO DE LA TAIFA DE SEVILLA	
PRIMERA ETAPA 1022 - 1042.....	43
Abul Qasim.....	43
El esterero de Calatrava.....	49
Política expansionista.....	50
ASENTAMIENTO DEL REINO DE SEVILLA. 1042 - 1069.....	57
Al Mutadid.....	57
Campanías para expandir el reino.....	59
Años finales del reinado y guerra santa en Barbastro.....	78
ORTO Y OCASO DEL REINO. 1069 - 1091.....	81
Al Mutamid.....	81
La toma de Córdoba.....	89
El reino zirí de Granada, un duro rival en el Este.....	99
El acceso al Mediterráneo: Murcia.....	103
El Cid y Sevilla.....	113

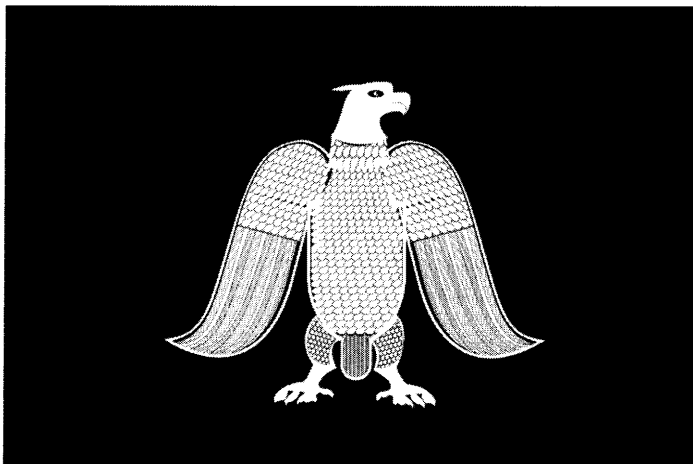
Paz con Granada.....	121
Anécdotas del reinado de Al Mutamid.....	123
Presión castellano-leonesa sobre el reino de Sevilla.....	124
Caida de Toledo ante Alfonso VI.....	127
Primera petición de auxilio a los almorávides.....	130
Los almorávides.....	134
Los ejércitos de la taifa sevillana.....	136
Batalla de Zalaca.....	142
Problemas en Murcia y la desastrosa campaña de Aledo.....	153
La invasión almorávide.....	158
DESTIERRO.....	169
ANEXOS.....	183
ANEXO I: CRONOLOGÍA.....	183
ANEXO II: GLOSARIO.....	188
BIBLIOGRAFÍA.....	191

PRÓLOGO

Sevilla y el reino que se creó a su alrededor en el siglo XI alcanzó a controlar vastas extensiones de la mitad sur de la península ibérica. Con dicho tamaño en un reino sería razonable pensar que su historia fuera suficientemente conocida, pero no es así. Tradicionalmente la Hispania musulmana no ha sido baremada de la misma forma que la Hispania cristiana, y no debemos de olvidar que, tras la invasión musulmana iniciada en el año 711, la población de los territorios bajo el dominio musulmán seguía siendo mayoritariamente los mismos que estaban bajo la dominación visigoda o anteriormente romana, hispanos al fin y al cabo que fueron asimilando en mayor o menor medida la religión y costumbres de los conquistadores. Queremos en este texto recordar la breve pero intensa historia de este reino como representante de los diversos reinos musulmanes de la península ibérica durante el siglo XI que como hemos comentado en muchos casos han quedado ensombrecidos por la historia de los reinos cristianos del norte de nuestra “piel de toro”. Afortunadamente cada día hay más trabajos que rescatan de su injusto olvido a la “parte musulmana” de nuestro periodo medieval y en concreto del reino sevillano. Nuestra intención es recopilar de una forma didáctica y divulgativa sin intención académica la información más destacada que nos ha llegado por diversas fuentes para poner en valor la historia del reino taifa de Sevilla durante el siglo XI.

Tras el esplendor que Al Ándalus vivió durante el periodo del Califato de Córdoba se produjo un periodo de caos y continuas luchas que desembocaron en la aparición de los reinos taifas. Se produjeron tan complejas tramas políticas en Al Ándalus en el siglo XI que provocaron una fragmentación total de la Hispania musulmana, De entre todos los reinos que “nacieron”, el reino de Sevilla destacó sobre todos los demás, consiguiendo mantener su hegemonía militar y cultural sobre la mayoría de sus taifas vecinas. Durante el corto periodo de existencia de la taifa de Sevilla o *Ishbiliya* (en árabe), la capital del reino se convirtió en la referencia cultural, científica y económica de todo Al Ándalus y de la España cristiana, solo comparable a la Córdoba califal.

El olvido generalizado acerca del reino taifa de Sevilla es evidente, ya que importantes reyes de la misma son completamente desconocidos por la mayoría de los propios sevillanos, hecho más evidente si hablamos a nivel nacional, mientras que los reyes cristianos del siglo XI, coetáneos del reino taifa sevillanos como Fernando I,



Estandarte real de Abd al Rahman III usado como bandera de sus ejércitos. Abd al Rahman III fue el gran beneficiado de las disputas existentes entre las dos principales familias sevillanas cuando accedió a ser emir en el 912 ya que en poco más de un año finalizaría definitivamente la primera tentativa de independencia de un estado musulmán sevillano independiente.

Sancho II o Alfonso VI son de sobras conocidos. Del mismo modo, pocos conocen como un pequeño reino como el que se formó alrededor de su capital Sevilla tras la desintegración del califato cordobés, consiguió con mucho trabajo político y militar aumentar sus posesiones territoriales hasta que sus dominios se extendían desde la actual costa del Algarve y del Alentejo portugués hasta la mediterránea costa murciana y desde Algeciras hasta Cuenca, durante el periodo de máxima extensión del reino.

Las riquezas que acumuló la taifa de Sevilla y el gran poder que sus reyes fueron acaparando entre las taifas se transformaron en un arma de doble filo, ya que se convirtió en un objetivo de preferente por parte del más atrasado socio-culturalmente pero muy superior militarmente reino de Castilla y León en un primer momento y posteriormente por el imperio almorávide. Estas riquezas fueron convenientemente saqueadas por el rey de Castilla y León por medio de las parias.

En este texto recordaremos la breve pero intensa relación del Cid Campeador con el reino sevillano donde por orden de su señor participó en el saqueo del reino sevillano, pero igualmente se jugó la vida y la honra cuando luchó al frente de las tropas sevillanas para defender los intereses territoriales del reino de la capital del Guadalquivir frente a tropas del reino taifa de Granada aliadas a tropas castellano-leonesas.

Durante el presente texto, resaltaremos la continua actividad militar del reino de Sevilla, ya que prácticamente durante toda su existencia estuvo envuelto en enfrentamiento y tensiones político-militares con reinos vecinos o incluso sin frontera entre

ambos. Igualmente haremos una semblanza del auge cultural que se vivió en Sevilla y sus dominios durante la existencia del reino. En ambos aspectos destacó uno de los protagonistas principales del texto, el rey Al Mutamid que llevó a su país al mayor esplendor militar y cultural como no se volvería a ver hasta el siglo XVI.

Una última apreciación antes de pasar al texto es la referente al tema de nombres de personas, localidades o accidentes geográficos que al ser originariamente escritos en árabe nos plantean la duda de cómo plasmarlos en nuestras páginas. Hemos decidido no ser tan “puristas” y escribirlos de forma más “españolizada” tal y como se hace en diversos de los estudios consultados. Así aunque la forma correcta de escribir por ejemplo es al-Andalus, o al-Mu’tadid, mejor que Al Ándalus o Al Mutadid, hemos preferido arbitrariamente esta segunda por ser más adecuada para evitar confusiones a la hora de leerlas. A pesar de ello en las ocasiones en que se considere oportuno pondremos el nombre árabe de personas o localidades, aunque siempre en segundo plano tras su versión en español. También en nuestro texto ante las distintas posibilidades de nombrar el “hijo de” como Ibn, Ben o Banu, hemos optado generalmente por la forma Ben, aunque en el caso de uno de los personajes destacados del texto como Ibn Ammar, hemos optado arbitrariamente por el Ibn.

Otro aspecto a recordar es el de la denominación de los años en el calendario utilizado por los musulmanes y el utilizado por nosotros en la actualidad (el gregoriano). El calendario musulmán comienza en el año 622 de nuestro calendario cuando Mahoma huyó de La Meca a Medina (la denominada *Hégira*). Además no concuerdan los años de nuestro calendario con el musulmán, ya que 33 años musulmanes equivalen a 32 años gregorianos, lo que motiva que en muchos casos las fechas que se utilizan en el presente texto siguiendo el calendario gregoriano no sean completamente definidas aunque no lo consideramos como un problema con trascendencia al contar el devenir de los acontecimientos.

También es importante resaltar que al ser este un estudio que trata de recopilar de forma didáctica y divulgativa sin intención académica la información existente sobre el tema que nos ocupa, nos hemos basado en una serie de trabajos de primera línea como fuentes principales aunque también utilizando numerosas fuentes menores no por ello menos valiosas para trazar una semblanza lo más acertada posible de la historia del reino de taifas más dinámico política y militarmente hablando que vio el siglo XI en la península ibérica.

Hace ya algunos años escribí un precedente de la obra actual titulado “Sevilla Reina y Mora” que me permitió conocer más este pequeño trozo de la historia de Sevilla y de España. En esta ocasión he querido corregir inexactitudes y aumentar la información que afortunadamente va surgiendo sobre la historia del reino sevillano independiente que surgió tras la caída del Califato de Córdoba. Espero que el libro le sirva al lector como interesante lectura que le “transporte” al sangriento siglo XI ibérico, y que le ayude a conocer una parte bastante olvidada de la historia del reino de Sevilla, tan hispánico como cualquier otro reino cristiano o musulmán de los que hablaremos durante el texto.